

El Amor Perfecto

No hace mucho tiempo me decidí a visitar a un viejo amigo de la universidad con el que había compartido muy buenas experiencias. Quedamos a media tarde y nos fuimos a una de esas cafeterías que tanto frecuentábamos durante nuestros años de estudiantes.

Hablamos de aquellas partidas de mus, de los profesores, de su poca competencia en algunos casos, de lo que nos marcaron otros para lo que luego sería nuestro futuro. Así fueron pasando los temas hasta que, como era normal, empezamos a hablar de las antiguas novias. Poco a poco el asunto perdió el morbo inicial y los “amores” se fueron volviendo serios. En un momento dado le pregunté a mi amigo:

- *Perdona mi pregunta pero, ¿cómo es que nunca te has casado?*
- *Te diré la verdad –comenzó a decir– pasé gran parte de mi vida buscando a la mujer de mi vida. Una vez que me encontraba trabajando en París conocí a una chica hermosísima de ojos como aceitunas negras, pero era bastante antipática. Otra vez en Dublín encontré a una mujer muy inteligente y afectuosa, el problema es que no era muy guapa. Siempre que he querido enamorarme de alguien aparecía una mujer que era muy vieja o muy joven, o que le faltaba algo. Pero un día... la encontré... era hermosa, inteligente, generosa, en todo era perfecta.*
- *Entonces, ¿por qué no te casaste?* –le volví a preguntar un tanto intrigado.
- *Tuve mala suerte –dijo con voz profunda, terminando su taza de café–. Ella también estaba buscando al hombre perfecto...*

Creo que la enseñanza de esta historia es muy clara. En la vida hemos de aspirar siempre a lo mejor, pero no debemos pasarnos. Todos tenemos cosas buenas y cosas a mejorar. Eso es lo que nos hace grandes: **el derecho que tenemos a equivocarnos y no ser perfectos.**

Intentemos fijarnos siempre en lo positivo de la gente y de nosotros mismos. Seguro que siempre saldremos ganando.

Feliz cambio de jugada y, por supuesto, feliz fin de semana.

